

# “La tulpa” ... una experiencia familiar

## Tulpa kami nukanchipa kausai

**Magali del Rocío Paz Yanguatín**

Docente de Licenciatura en Educación Preescolar y Educación Infantil  
Universidad Mariana

**Yeimi Paola Adarmen Chicaiza**

Estudiante de Licenciatura en Educación Preescolar  
Universidad Mariana



Figura 1. Conversatorio en la tulpa.

**E**l territorio es en la medida en que le damos sentido, es la apropiación que hacemos de un lugar, de un espacio, es la relación que establecemos con su naturaleza, la forma de habitar, las sinergias que conforman nuestra vida y que a su vez generan marcas y huellas que plasman la historia y la cultura de un territorio. Al decir de Noguera (2004: 143) *‘Estas marcas y huellas, que son presencia de lo que ya no es y ausencia de lo que será, son el potencial ético-estético-ambiental de la vida urbana porque allí se estructuran los valores como prácticas que permiten la permanencia de las cosas en el mundo de la vida.* Dichas

relaciones son entonces las que configuran el territorio, porque en el momento en que no podamos establecerlas se pierde la pertenencia a un lugar. Al respecto confirma Bozzano (2009:81) *‘[...] un territorio no sólo es un barrio, una ciudad, una región o un país, sino un barrio y su vida en alguien, un país y su vida en millones de representantes que se apropian, lo ocupan, lo usan, lo valorizan, lo explotan, lo degradan, lo preservan y lo resignifican’.* (Casanova, 2013, párr. 1)

De acuerdo con lo anterior, la resignificación de la identidad cultural del Resguardo Indígena de Aponte,

llamada también comunidad indígena Inga, se dará a través de la implementación de estrategias lúdicas y pedagógicas que conlleven a salvaguardar su identidad, iniciando con la niñez que habita en la región, quienes se constituyeron en la población sujeto de estudio. Es así que, el rol que se cumple desde el quehacer pedagógico debe contribuir en la transformación de aquellos patrones que emergen de la misma colectividad y que se instauran para ser repetitivos y constantes en la tarea de imposibilitar una dinámica a favor de concebir aquellos aspectos sociales, culturales, económicos y demás, como componentes únicos que pueden servir de andamiaje para promover el valor de las tradiciones, pensamiento propio, cosmovisión y cultura en general, que caracteriza a este grupo humano.

Tras la práctica pedagógica realizada en esta comunidad infantil, se pudo observar patrones constantes que requerían de la intervención y mediación para un cambio de perspectiva sobre la visualización que les acontecía de su dinámica cultural. Fue de este modo como subyace esta investigación, la cual trazó un horizonte hacia la revitalización de los rasgos culturales que posee la población objeto de estudio, los cuales deben ser enaltecidos y transmitidos para lograr una reivindicación de su identidad.

Así pues, se inició un camino hacia el cambio de perspectiva, focalizándose en los infantes de la comunidad, quienes conviven con estas dinámicas; pero con la intención clara de modificar la idea de ser receptores pasivos de los legados de su familia. Entonces, se pensó en los niños de la comunidad como la oportunidad para visualizar, a través de ellos, su identidad y cultura como lo más importante, bajo la premisa de que si amas el lugar de dónde vienes te proyectaras hacia conquistas insospechadas, pero jamás olvidarás el lugar a donde perteneces para enaltecerlo y trabajar por su bienestar común.

Así mismo, se pensó en retomar aquellas características únicas de la colectividad, para insertarlas dentro de un componente pedagógico visionario que buscó anclar en los infantes la importancia de pertenecer a una cultura, que les provee un territorio y junto con esto unos componentes culturales propios que tienen riqueza incalculable, como su cosmovisión, usos y costumbres, tradiciones únicas y propias, principios individuales y colectivos que valen la pena ser tomados en cuenta

para mostrarse al resto de la sociedad con pertenencia y empoderamiento.

En este orden de ideas, se dio apertura al desarrollo de estrategias lúdicas y pedagógicas, que contribuyeron a estas pretensiones, siendo la exploración del medio, como actividad rectora de la primera infancia, con la que logró que los pequeños transiten en ese camino hacia la apropiación de lo que les pertenece. Así, pues, fueron los infantes quienes indagaron, exploraron, asimilaron y se adaptaron a los componentes presentes en el contexto de interacción, participando activamente de las vivencias orientadas de forma lúdico-pedagógica para trascender en sus mismos espacios, proponiendo desde una visión más objetiva la transformación de los recursos dispuestos; de tal forma, que sus elaboraciones se constituyan en muestra evidente de amor por lo que su cultura les ofrece, despertando una identidad arraigada en el sentido y significado de sus prácticas culturales, con el único propósito de alcanzar la consecución de otros logros como la reafirmación de un legado que se proyectó con verdadera identidad.

En este sentido, el acontecer pedagógico se desarrolla desde la fuente primordial y significativa, aludiendo a la importancia al significado de la familia, como primer núcleo donde se gestan valores, normas y pautas, para el desempeño de un sujeto social. Entonces, se buscó orientar a los niños sobre su relevancia en torno a la actividad denominada "La Tulpa", la cual, desde el significado para el pueblo Inga, tiene una concepción determinante. Se inicia implementado el saludo en lengua Inga, *¿pakaripuanghi? Allimas pakaripuanghi, ¿imasata kanghi? Allimikanghi ¿alentaditokuna? Ari disulupai*. En seguida, se presenta una imagen alusiva a la tulpa, dando a conocer su significado de forma breve, afirmando ante los niños que para la comunidad representa calor, hoguera, familia.

En este acontecer, se visitó a las señoras Ninfa Erazo, médica tradicional, y Hermencia Chasoy, etnoeducadora, pertenecientes a la comunidad, quienes a través de su conocimiento y sabiduría dan a conocer el significado de la tulpa a través de un conversatorio en el cual se muestra la cocina como lugar propio de la tulpa; el diálogo fue sustentado en lengua Inga, ya que una de las mujeres es Inga hablante. Posteriormente, se invita a los estudiantes a formar un círculo alrededor de la tulpa,

explicando detalladamente que está conformada por tres piedras que simbolizaban la familia -la madre, el padre, y los hijos-, seguidamente se prende el fogón con tres palos de leña, explicando minuciosamente a los niños el significado del fuego, haciendo alusión que éste también representa a la familia, puntualizando que, según las creencias de la comunidad, cuando la llama refleja el fuego alto simboliza alegría, significado de buenas noticias para la familia, o también se relaciona con la llegada de una visita especial para el núcleo familiar. Pero si, por el contrario, al momento de encender el fuego la llama está baja es significado de tristeza, pronóstico de que algo no tan bueno pasara en la familia. Con respecto a la interpretación de la leña, comentaron que los abuelos interpretan que en el momento en que ésta prende y detona significa problemas para la familia.

Según el sustento epistémico titulado *Retorno a la concepción indígena de familia: familia, diversidad y reconocimiento ancestral*:

La familia, como instancia vital primaria en la experiencia cotidiana del ser humano, es una institución social que se transforma, se reinventa y expresa sentido de unión y fraternidad en los diferentes escenarios donde interviene, cada uno de sus miembros tiene diferentes características y adquieren distintos roles; así mismo, la familia es un elemento clave en la producción de bienestar debido a su capacidad para movilizar recursos, ofreciendo refugio y apoyo a sus miembros ante situaciones de inseguridad y adversidad. (Moreno y Olmos, 2014, p. 29)

Partiendo de la idea de que se debe visualizar la familia como esa red de apoyo que trabaja en unión a favor de procesos colectivos, es a partir del quehacer profesional como docentes de una comunidad que se debe exteriorizar aquellos atributos que hacen de esta institución algo sagrado; la tarea radica en que los niños la reconozcan y visualicen como el preámbulo existente para construir sociedades idóneas, tomando en cuenta que, la familia es para los infantes el andamiaje que exhibe aquel componente del ser y de valores que emerge de forma espontánea y que se conduce con amor a lo largo del desarrollo personal.

En este sentido, los valores culturales son representados en la Tulpa, ya que es ahí **donde se comparte sabiduría a través de la** palabra y el pensamiento con los mayores, siendo un lugar de encuentro de nuestros padres con los

abuelos, y ahora el nuestro; donde se enseña, planea y se da consejo para la vida, predominar estos valores culturales: *Valorar nuestra lengua propia, Respeto por el Alpa mama, Amar y Vivenciar la espiritualidad, pensamiento y organización sociopolítico propio*, guiando todas las actividades y encuentros desde la educación propia; pues son los “proyectos educativos” los deben orientar el desarrollo de la base de este modelo de educación, representados en las piedras de la tulpa, ya que son la base y el medio para generar la luz en este largo camino de formación comunitaria (Proyecto Comunitario Indígena, 2016).

De esta forma, se asume que la actividad desarrollada contribuyó de forma eficaz al fortalecimiento de la identidad y sentido de pertenecía hacia los principios individuales y colectivos que los niños deben despertar desde su tierna edad, adherido por el amor y el reconocimiento familiar.

Los niños lograron un acercamiento significativo sobre los principios individuales y colectivos que concibe la comunidad sobre la familia; los infantes acudieron a una representación detallada donde emergieron experiencias valiosas que posicionaron a los niños como gestores de encuentros cercanos, donde se resignificó el valor familiar como un legado que contribuyó al afianzamiento de sus valores; porque es a partir de esa dimensión de la familia, como cuna de pautas y valores para formar al individuo, que se logra conducirlo hacia los caminos de la búsqueda social, donde se entreteje una herencia cultural arraigada en la fraternidad, el cuidado del otro y la permanencia en unión fraterna como algo sagrado que posibilita cercanía y trascendencia.

## Referencias

- Casanova, E. (31 de octubre de 2013). La resignificación del territorio como una posibilidad de construir identidad. *Sociedad-espacio-naturaleza*. Recuperado de <https://sociedadespacionaturaleza.wordpress.com/category/diversidad/>
- Moreno, V. y Olmos, S. (2014). *Retorno a la concepción indígena de familia: familia, diversidad y reconocimiento ancestral* (Tesis de pregrado). Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/1710/1/Retorno%20a%20la%20concepci%C3%B3n%20ind%C3%ADgena%20de%20familia.pdf>